



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por **Miguel Angel Garrido Gallardo**



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

alejandrino (verso). Del francés *vers alexandrin* (fr: *alexandrin*; ing: *alexandrine*; it: *alessandrino*; al: *Alexandriner*; port. *alexandrino*)

Verso compuesto de dos hemistiquios heptasílabos que admiten final agudo, grave y esdrújulo, y no permiten la sinalefa entre ellos.

En el siguiente soneto de Rubén Darío, *Alma mía* (1900), marcamos la separación de los hemistiquios:

*Alma mía, perdura // en tu idea divina;
todo está bajo el signo // de un destino supremo;
sigue en tu rumbo, sigue // hasta el ocaso extremo
por el camino que hacia // la Esfinge te encamina.*

*Corta la flor al paso, // deja la dura espina;
en el río de oro // lleva a compás el remo;
saluda el rudo arado // del rudo Triptolemo,
y sigue como un dios // que sus sueños destina...*

*Y sigue como un dios // que la dicha estimula,
y mientras la retórica // del pájaro te adula
y los astros del cielo // te acompañan, y los
ramos de la Esperanza // surgen primaverales,
atraviesa impertérrita // por el bosque de males
sin temer las serpientes, // y sigue, como un dios...*

Se ha usado en poesía española desde la Edad Media a nuestros días, con periodos de eclipse. La acentuación interior de cada hemistiquio da lugar a los siguientes tipos rítmicos: *anapéstico* (3.^a y 6.^a): "atraviesa impertérrita // por el bosque de males"; *yámbico* (2.^a, 4.^a y 6.^a): "saluda el rudo arado // del rudo Triptolemo"; *mixto* (1.^a, 3.^a o 4.^a, 6.^a): "Corta la flor al paso, // deja la dura espina". La mezcla de los distintos tipos en un poema da lugar a la manifestación *polirrítmica* del alejandrino.

alejandrino (verso)

El nombre del verso procede de la denominación que en francés se dio en el siglo XV, en los tratados llamados de *segunda retórica*, al dodecasílabo (medido a la francesa), verso empleado por primera vez hacia 1170 por Lambert le Tort de Chateaudun en *Le Roman d'Alexandre*, de gran éxito en la Europa medieval, y que siguió siendo utilizado en los poemas del ciclo, hasta el siglo XIV (Roubaud, 1988: 7-9). En español, la calificación de *alejandrino* data del siglo XVIII. Antes Gaspar Gil Polo había llamado *versos franceses* al poema compuesto en versos de catorce sílabas y su quebrado de siete (*Diana enamorada*, 1564). Como ejemplo de composición en *verso francés* da Luis Alfonso de Carvallo en su *Cisne de Apolo* (1602), Diálogo Segundo, XIII, una combinación de nueve alejandrinos y heptasílabos muy parecida a la estrofa de G. Gil Polo. Gonzalo Argote de Molina, *Discurso sobre la Poesía Castellana* (1575), cita cuatro tetrástrofos monorrimos de "*vna historia antigua en verso del conde Fernan Gonçales que yo tengo en mi Museo*", al hablar de los *versos grandes*, género de *verso largo* empleado en tiempos de Don Juan Manuel y que constaba de doce, trece y aun catorce sílabas. Y sigue Argote (1995: 35-36): "*Creo lo tomaron nuestros poetas de la poesía Francesa, donde ha sido de antiguo muy vsado, y oy día los Franceses lo vsan, haziendo consonancia de dos en dos, o de tres en tres, o de quatro en quatro pies, como los Españoles lo vsaron*". Conviene destacar en las palabras de Argote de Molina dos cosas: la noticia sobre el vigor del alejandrino en la poesía francesa de su época, y la dificultad de ajustar la medida del verso de la cuaderna vía a un número de sílabas preciso.

El P. Martín Sarmiento, en sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, publicadas en 1775, después de su muerte (1771), es el primero que somete a análisis rítmico el verso "*francés, o alexandrino, que hoy llaman de Berceo*" (1775: 167, 185-192). No sabe decir cuándo comenzaron a usarse en España; sí que "*desde el año 1400, hasta ahora, ya no se usan*". No pudo conocer el P. Sarmiento los ensayos de Cándido María Trigueros, publicados en 1774, en sus *Poesías filosóficas en verso pentámetro*, en alejandrinos que el autor considera nuevos y llama *pentámetros* porque dice haberse inspirado en modelos latinos. En 1779, Tomás Antonio Sánchez, en el tomo I de su *Colección de poesías*

castellanas anteriores al siglo XV, comenta el análisis rítmico de los versos *Alexandrinos* hecho por el P. Sarmiento y, aunque empleando la terminología de la métrica clásica (pies dáctilos y espondeos), establece que "los versos de Berceo son pentámetros que no pueden pasar de 14. sílabas" (1779: 125-130). Ni verso francés, ni verso de Berceo, ni pentámetro tuvieron fortuna para denominar al que desde fines del siglo XVIII se llama constantemente *alejandrino*, como se comprueba en los diccionarios de la Academia, desde 1780, en Tomás de Iriarte (*Fábulas literarias*, 1782) y en los tratadistas de métrica desde el principio del siglo XIX (Masdeu, 1801; Bello, 1835).

La historia del verso español que desde la segunda mitad del siglo XVIII se conoce con el nombre de *alejandrino* muestra la cambiante morfología del mismo a lo largo del tiempo. Esta historia fue trazada de forma precisa por Pedro Henríquez Ureña, *Sobre la historia del verso alejandrino* (1946), quien establece cuatro etapas: "El verso alejandrino tiene en castellano larga historia: aparece, nebulosamente, en el siglo XII; se impone, como forma fundamental del mester de clarecía, durante los siglos XIII y XIV; se eclipsa del XV al XVIII, salvo apariciones esporádicas en la poesía culta y en los cantos populares; reaparece a plena luz en el XIX, y alcanza nuevo esplendor con los románticos y los modernistas" (1961: 349). La cuarta etapa es subdividida en tres: desde principios del XIX hasta 1838; de 1838 hasta Gavidia y Darío; desde estos modernistas en adelante. Tomás Navarro Tomás (1972) y Antonio Alatorre (2001) completan la historia del alejandrino español.

En rápido comentario, cabría destacar las siguientes características del alejandrino en cada una de estas etapas. Aunque entre los versos del *Auto de los Reyes Magos* (s. XII) pueden encontrarse versos alejandrinos (Navarro Tomás, 1972: 83) y en el *Poema de Mio Cid* dominan los versos de estructura 7 + 7, dentro de la fluctuación general del mismo, el verso alejandrino se presenta como silábico en el siglo XIII: Gonzalo de Berceo y *Libro de Alexandre*. El isosilabismo de este verso exige la aplicación sistemática de la *dialefa*, hiato entre vocales contiguas de palabras distintas. El *Libro de Apolonio* y el *Poema de Fernán González*, también del siglo XIII, ofrecen mayor desigualdad en el número de sílabas. En el siglo XIV (Arcipreste de Hita, Canciller Ayala, *Libro de miseria de omne*) se aprecia un rigor mucho menor en el isosilabismo, y junto a la forma 7

alejandrino (verso)

+ 7, se encuentran las variantes 8 + 7, 7 + 8, 6 + 8, 6 + 7, 8 + 6, 8 + 8, etc. La estructura acentual del verso es polirrítmica: no hay un ritmo uniforme de tipo binario (yámbico, con acento en las pares) o ternario (anapéstico, con acento en 3.^a y 6.^a). La organización estrófica adopta como forma característica el *tetrástico* o *tetrástrofo monorrítmico* (AAAA BBBB CCCC...).

Isabel Uría Maqua propone un análisis del verso de clerecía fundado en la métrica sintagmática (Oreste Macrí), donde la cadena fónico-rítmica se realiza gramaticalmente; la unidad o figura rítmica no divide una palabra, sino que se basa en las unidades gramaticales, dando lugar a un sistema distinto del rítmico puro (el utilizado por Navarro Tomás, por ejemplo). Habría que hablar, entonces, de una "métrica gramatical" o "rítmica sintagmática". El alejandrino del mester de clerecía queda dividido en cuatro unidades rítmico-sintagmáticas (a veces, rítmico-sintácticas), es decir, en cada hemistiquio hay dos acentos configuradores de dos unidades rítmicas que corresponden normalmente a sendos grupos de intensidad. Las cláusulas así delimitadas tienen de dos a cinco sílabas, y cada una de ellas es aguda o llana, excepto la pentasílaba, que solo puede ser llana. De esta forma, los versos se descomponen en siete "figuras", que dan lugar a trece posibles combinaciones entre sí. Predomina la unión de trisílaba llana (oóo) y tetrasílaba llana (òoóo). La copla 544 de la *Vida de Santo Domingo*, de Berceo, se analiza rítmicamente así:

Tres días con sus noches, ant el cuerpo yoguieron

oóo + òoóo // òoóo + oóo

fizieron sus ofrendas, sos clamores tovieron,

oóo + òoóo // òoóo + oóo

vertieron muchas lágrimas, muchas preces fizieron

oóo + òoóo(o) // òoóo + oóo

pocos fueron los días, mas grand pena sofrieron

òoóo + oóo // òoóo + oóo

Problema especial representa la ausencia de ritmo esdrújulo en

interior de verso (no hay cláusula óoo, ni oóoo), lo que le lleva a solucionar los casos de esdrújulos en interior por cambio de orden de las palabras (*Un sábado a la tarde = A la tarde, un sábado*), por síncope de la palabra esdrújula (*viésperas = viespras*) o por dislocación del acento (*sílabas = silabas*). El ritmo del alejandrino de clerecía resulta, así analizado, muy compacto y marcado, denso, con andadura cadenciosa y reposada, firme y estable (Uría, 2000).

En los más de tres siglos y medio de "eclipse" del alejandrino -el alejandrino medieval francés desaparece también desde mediados del siglo XIV a mediados del siglo XVI, cuando Ronsard y los poetas de la *Pléiade* lo recuperan, para convertirse en el verso por excelencia de la poesía francesa desde el siglo XVII- se han señalado algunos ejemplos de aparición esporádica en la poesía española (véanse T. Navarro Tomás, 1972: 225, 277; A. Alatorre, 2001: 368-375). Destacan por su armoniosa estructura los de Gaspar Gil Polo en el libro cuarto de su *Diana enamorada* (1564), en forma original de estrofa de nueve versos alejandrinos y heptasílabos con esquema de rima consonante *ABBAacCdd*. Son siete las estrofas de este tipo de que consta la composición que titula *versos franceses*. Los alejandrinos de Gil Polo tienen ritmo yámbico, acentúan las sílabas pares de los hemistiquios heptasílabos. Predomina la tendencia al ritmo yámbico en los alejandrinos del soneto de Pedro Espinosa, recogido en las *Flores de poetas*, ms. de Juan Antonio Calderón (1611), que Alatorre (2001: 371-2) copia y califica de excepcional. El erudito mexicano considera como alejandrinos los versos de Góngora en la canción, publicada en las *Flores de poetas ilustres* (1605), de Pedro Espinosa, que empieza "Vuelas, oh tortolilla" (1602), representada tipográficamente como cuatro estrofas de ocho heptasílabos seguidos de un endecasílabo, en la que quedan sueltos los heptasílabos primero, cuarto y séptimo. Pero la rareza de esta combinación queda explicada si cada heptasílabo suelto se une al que le sigue para formar un alejandrino y el esquema estrófico 14A 7a 14B 7b 14C 11C, que Alatorre relaciona con los versos franceses de Gil Polo. Incluso en el romance heptasílabo consonante que empieza "Moriste, ninfa bella" (1594) ve Alatorre 42 alejandrinos monorrimos en *-ente*.

El alejandrino recuperado en el neoclasicismo (Trigueros; Tomás

alejandrino (verso)

Antonio Sánchez, 1780, *Loor de Don Gonzalo de Berceo*; Iriarte, *Fábula X*) es de carácter polirrítmico, aunque en el poema de Alberto Lista, *El deseo* (1822), se observa una muy marcada tendencia al ritmo yámbico (acento en las sílabas pares de los hemistiquios). Novedad de este período es la de los *Pareados de trece y doce sílabas a la francesa*, de la *Fábula VII* de Tomás de Iriarte, en el tipo de verso que desde Bello (1835) se conoce como *alejandrino a la francesa*, verso de trece sílabas con cesura después de la tercera cláusula, primer hemistiquio agudo o grave con sinalefa de la última sílaba con la primera del segundo hemistiquio:

*En cierta catedral / una campana había
que solo se tocaba / algún solemne día.*

El ritmo yámbico es el característico y dominante en el alejandrino romántico representado de forma paradigmática en el uso de Zorrilla a partir de su poema de 1838, *A María*. Durante cuarenta años es el tipo de alejandrino dominante en la poesía española e hispanoamericana. El alejandrino yámbico será cultivado también por Rubén Darío (por ejemplo, los sonetos "Caupolicán", 1888, y "Leconte de Lisle", 1890, de *Azul*), lo mismo que el anapéstico (en la "Sonatina", 1893, publicado en *La Nación* en 1895, de *Prosas profanas*). Para Antonio Alatorre (2001: 385), el largo poema de 212 versos alejandrinos pareados, "Coloquio de los centauros" (*Prosas profanas*, 1896), es el himno, la marsellesa, de la revolución modernista del alejandrino.

La lectura de Víctor Hugo lleva a Gavidia y a Rubén Darío -según confesión de este en *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1916)- a la renovación del verso alejandrino consistente en devolverle la libertad de acentuación anterior a Zorrilla y en ensayar cortes internos que dan lugar al que Pedro Henríquez Ureña califica de alejandrino *desarticulado* o *descoyuntado*. El ejemplo de lo que ocurre en el alejandrino francés a partir de Víctor Hugo y los simbolistas es decisivo. Si el alejandrino clásico francés exigía un acento fuertemente marcado en la 6.^a sílaba y que este acento no fuera el de interior de palabra, en el alejandrino de Víctor Hugo el acento en 6.^a solo tiene que ser más marcado que el de las sílabas que la rodean, aunque no sea un acento

fuerte, y no puede ser el de la *e* de monosílabos como *ce, le, je*, ni una *e muda*. Al mismo tiempo, con el alejandrino de 6 + 6 se mezclan en un poema esporádicamente otros *metros de sustitución* (Gouvard, 1999: 137-138) con acentuación 4 + 4 + 4 (alejandrino *ternario*) o 4 + 8, 8 + 4 (alejandrino *semi-ternario*). Estas modificaciones de la cesura llevarán a la muerte del alejandrino en los años 1870-1880 por obra de Rimbaud y Mallarmé; el ataque esencial se produce sobre la sexta sílaba y su entorno. El poema sin título de Rimbaud, compuesto en 1871, que empieza con el verso *Qu'est-ce pour nous, mon coeur, que les nappes de sang*, señala, según Roubaud (1988: 19-26), el comienzo de la catástrofe del alejandrino francés; su análisis le lleva a la conclusión de que desaparece la cesura interna del alejandrino. Jean-Michel Gouvard habla de un *alejandrino sin metro* a propósito del verso de este poema de Rimbaud.

Rubén Darío lleva a cabo una transformación semejante en el moderno alejandrino español. Siempre se ha señalado en la crítica su relación con la métrica francesa en este punto. Recientemente, Jean-Michel Gouvard (1995) compara las estructuras del alejandrino de Mallarmé y de Rubén Darío; y M.^a Victoria Utrera Torremocha (2010) analiza su relación con la estética de Verlaine.

El nicaragüense descoyunta la separación entre hemistiquios de 7 + 7 sílabas métricas por los procedimientos de:

1.- encabalgamiento léxico que puede exigir cambio en la acentuación de un polisílabo, con hemistiquio agudo o llano:

- a) y entre las ramas én / cantadas papemores (El reino interior, 7)
- b) y los moluscos rémi / niscencias de mujeres (XI. Filosofía, 4)
- c) por ejemplo: la dúl / ce Blanca de Borbón (A Doña Blanca de Zelaya, 8)

2.- hemistiquio agudo con acento de sexta en monosílabo átono:

- a) Mis ilusiones, y / mis deseos, y mis (VII. Retorno, 68)
- b) en la tierra de lós / diamantes y la dicha (Epístola, 13)

alejandrino (verso)

3.- hemistiquio llano con final en monosílabo átono:

Toca, grillo, a la luz de / la luna, y dance el oso (XI. Filosofía, 8)

4.- modificación del acento en la última palabra del hemistiquio:

Ojos de viborás / de luces fascinantes (El reino interior, 48)

Muchos de los ejemplos responden al tipo de *alejandrino ternario* (trece sílabas con acento en 4.^a, 8.^a y 12.^a) y se mezclan con los alejandrinos normales de 7 + 7. La interpretación de estos versos con pausa interior desdibujada no resulta fácil en un primer momento y produce una dinamización del ritmo, una ruptura de lo esperado. Si este tipo de alejandrino desarticulado se mezcla con el alejandrino a la francesa cultivado por Tomás de Iriarte -verso ambiguo de trece o catorce sílabas según se haga o no pausa entre los hemistiquios- la impresión de ambigüedad se agudiza ante la ausencia de versos de catorce sílabas indudablemente divididos en dos grupos de siete (sin posibilidad de suprimir la pausa interior). Es lo que ocurre en el soneto de Rubén Darío *Los piratas*, en *El canto errante* (1907), donde a ocho alejandrinos a la francesa de tipo iriartino se unen cuatro versos como los siguientes, que para ser alejandrinos exigen la escansión descoyuntada:

el postrer clavo en lá / fina tabla sonora

bajo la quilla el cué / llo del tritón se agacha

cuando el clarín del ál / ba nueva ha de sonar

glorificando a lós / caballeros del viento

Un poco después de Rubén Darío, en *Rosario de sonetos líricos* (1911), Miguel de Unamuno incluye seis sonetos con la misma ambigüedad, y tanto el texto de Rubén como los de Unamuno se han entendido como versos tridecasílabos por algunos comentaristas. Si se interpretan como alejandrinos, hay que tener presente que se trata del alejandrino modificado por el modernismo siguiendo el ejemplo del francés.

Juan Ramón Jiménez tiene también ejemplos de alejandrino

descoyuntado. (Torre, 1999). Observa Tomás Navarro Tomás (1972: 481) en el alejandrino posmodernista un rechazo del encabalgamiento con partícula débil o tmesis entre hemistiquios.

BIBLIOGRAFÍA

ALATORRE, Antonio. "Avatares del alejandrino", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLIX, 2001, pp. 363-407.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. *El "Discurso sobre la poesía castellana"*, edición de E. F. Tiscornia, prólogo de José Romera, Madrid, Visor, 1995.

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José. *Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, CSIC, 1975, (Revista de Filología Española, Anejo XCII); "Métrica y poética en Rubén Darío", en AA. VV., *El Modernismo. Renovación de los lenguajes poéticos. I*, Valladolid, Universidad, 1990, pp. 31- 46, también en *Estudios de métrica*, Madrid, UNED, 1999, pp. 45-66; "La métrica de *Urna votiva*, de Rubén Darío, y el alejandrino a la francesa", en AA. VV., *Palabras y recuerdos. Homenaje a Rosa María Calvet Lora*, Madrid, UNED, Departamento de filología Francesa, 2004, pp. 57-62, también en *Nuevos estudios de métrica*, Madrid, UNED, 2007, pp. 133-138; "Sonetos tridecasílabos de Unamuno", en AA. VV., *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC, UNED, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 1923-1938, también en *Nuevos estudios de métrica*, Madrid, UNED, 2007, pp. 151-167.

GOUVARD, Jean-Michel. "Métriques de l'alexandrin chez Mallarmé et Darío", *Littérature et Nation* (Université de Tours), 15, 1995, pp. 139-156; *La versification*, Paris, PUF, 1999.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "Sobre la historia del alejandrino", *Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1946, pp. 1-11, también *Estudios de versificación española*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1961, pp. 349-360.

alejandrino (verso)

- NAVARRO TOMÁS, Tomás. *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva* [1956], Madrid, Ediciones Guadarrama, 1972, tercera edición corregida y aumentada.
- ROUBAUD, Jacques. *La vieillesse d'Alexandre. Essais sur quelques états récents du vers français* [1978], Paris, Éditions Ramsay, 1988.
- SÁNCHEZ, Tomás Antonio. *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, Madrid, Antonio de Sancha, Tomo I, 1779; Tomo II, 1780.
- SARMIENTO, Martín. *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, Madrid, Joachin Ibarra, 1775.
- TORRE, Esteban. "La segmentación del verso: el alejandrino como paradigma", en *El ritmo del verso*, Murcia, Universidad, 1999, pp. 79-99.
- URÍA MAQUA, Isabel. *Panorama crítico del "mester de clerecía"*, Madrid, Castalia, 2000.
- UTRERA TORREMOCHA, M.^a Victoria. "Ecos del simbolismo en la métrica modernista: el verso alejandrino", *Rhythmica. Revista Española de Métrica Comparada*, 8, 2010, pp. 219-234.

José DOMÍNGUEZ CAPARRÓS
UNED.